

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 1 DE ABRIL

DE 1802.



EL MICROSCOPIO.

El Cardenal Sfrondáti, Autor celebre del Orden de San Benito, refiere un hecho cómico acaecido en la muerte de un Religioso Aleman. Este Religioso, hombre igualmente piadoso y sabio, iba de Praga á Inspruk, para tomar los aires patricios, y procurar restablecerse. El viage acabó de arruinarle su salud, y murió en el camino, en una villa, ó lugar, que no se nombra. La Justicia del lugar se fué al instante á la casa donde habia muerto, y haciendo el inventario de su bagage, hallaron una caxita, que su extraordinaria estructura llamó desde luego la atencion para mirarla como misteriosa y sospechosa. Ella era negra, y formada de madera y de vidrio: pero se admiraron mucho mas, quando el primero que miró dentro de la caxa por el vidrio de arriba, exclamó todo azorado, y retrocediendo quatro pasos, decia: *ab renuntio tibi Satanas*: lo mismo di-

dixeron todos los que miraron después de él. Efectivamente vieron en esta caja un animal vivo, negro, enorme, espantable, con uñas cuernos terribles, y de una longitud prodigiosa. Estaban sobre saltados y no se sabía que pensar de un monstruo tan horrible, quando un joven que apenas habia acabado su curso de Filosofía, hizo observar á la asamblea, que la bestia que estaba en la caja, era mucho mayor que la caja misma, y que en el caso presente el contenido era mayor, que el continente, lo qual era contrario á todo principio de Física, y no podia ser (decia) naturalmente. De donde inferia que el animal de la caja no era animal material, y que debia ser un espíritu baxo la forma de un animal. Todos aplaudieron esta observacion, y no hubo uno que no se persuadiese que era el diablo en persona quien estaba en la caja. Por lo que hace al que tenia esta caja, y la traía consigo, inferian que con la misma evidencia, que no podia tenerla si no con mal fin, y que no podia ser si no un hechicero, ó un mágico. El rumor de este acaecimiento diabólico no tardó en esparcirse. Todo el lugar corrió á la casa: cada uno quiso mirar en la caja, y todos se decian los unos á los otros con pavor y asombro: *Hoy hemos visto al diablo.*

Mientras que se mostraba la caja al pueblo para satisfacer su curiosidad, el Juez por su parte estaba formando autos. En ellos se condenó al muerto á ser privado de sepultura eclesiástica, y dexó orden al Cura que usara de los Exorcismos de la Iglesia para hacer salir al demonio de

dé la caja, y arrojarlo de todo el paiz. La sentencia del Juez no se extendió á mas, pero los políticos del lugar llevaban mucho mas allá sus reflexiones. La mágia de aquel religioso debía, segun ellos, ser mirada como comun á todos sus companeros, y una sentencia de proscripcion general debería comprehender á todos segun aquel oráculo de Uirgilio: *Crimine ab uno disce omnes.*

En el tiempo que estaban todos ocupados con estas maravillas, ó por mejor decir, con este escándalo, que cada uno hablaba de él á su modo, y que los espíritus estaban en una agitacion y en una fermentacion inexplicable, veis aquí que un filósofo Prusiano pasó por este lugar; no omitieron festejarle con la novedad del día; pero quando oyó hablar de un Religioso hechicero, y de un diablo encerrado en una caja, se burló tanto de la novedad, como de los novelistas. Entre tanto habiendo venido los principales del lugar á visitarle, le hicieron instancia á que viniese á ver por sus ojos los hechos espantosos, que no podia nunca creer por su relacion. No pudo dispensarse de ceder á sus instancias; pero quando le mostraron la caja mágica, dió una gran carcajada de risa: ¡Es posible (exclamó) que en este paiz no se conoce todavia la nueva invencion del Microscopio! Este es, señores, un Microscopio: creedme que no es mas, que un Microscopio: mas no sabian lo que queria decir con esto, el término era tan desconocido como la cosa, y por tanto comenzó aun hacerse sospechoso á muchos, y lo hubieran tenido tambien por hechicero, sino se

hubiera apresurado por destruir el encanto, y dicipar la ilucion. Tomó, pues, la caja, le quitó la tapadera, en la qual estaba engastada la lenteja, y habiendo volcado la caja, se vió salir de ella un escarabajo pequeño con cuernos, que luego empezó á pasearse sobre la mesa. El filósofo explicó despues este secreto de Óptica de modo que lo entendiesen los espectadores. Entónces una nueva admiracion sucedió á la primera, y el animal sobre la mesa pareció tan risible, quanto habia parecido horrible en la caja. Entónces se desvanecieron las sospechas: el Juez rompió su sentencia, la memoria del Religioso se restableció y cada uno se volvió á su casa riéndose.

Esta historia con ser tan ridícula nos dá una instruccion muy seria, que debería corregirnos en orden á tres defectos.

PRIMERO.

Sobre nuestra precipitacion en juzgar mal de otros. Nosotros no vemos los defectos de los otros si no en un microscopio que aumenta espantosamente los objetos. Este microscopio es nuestro corazon, y la lenteja nuestra propia malignidad. ¿Qué son todos aquellos delitos, aquellos errores, aquellos monstruos que vemos en el próximo? No son mas que un escarabajo en el microscopio, quítale la lenteja, y no quedará mas sino una cosa ridícula, digna de compacion y de indulgencia.

SEGUNDO,

Sobre la facilidad nuestra en creer lo malo que

se dice de otro. Estad persuadidos, que el que dice mal de otro, no habla de él, sino despues de haber mirado por el microscopio: si habla de lo que ha visto, ha visto por el microscopio, si habla despues de haber oido á los otros, es microscopio sobre microscopio. Quanto mas se repite un hecho por muchas bocas, tanto mas se desfigura se aumenta y se multiplican mas los microscopios: quita las lentejuelas. ¿qué hallareis? un escarabajo en el microscopio.

TERCERO.

Sobre nuestro desordenado deseo de referir lo malo que sabemos de otro. No seáis de tan mala fé para hablar del animal monstruoso en la caxa sin hablar del microscopio, ó sino quereis hablar del segundo, no hableis tampoco del primero, que no merece la pena, y dexadlo por lo que es, por un escarabajo en el microscopio. Ha! lo que hay de países, de ciudades y de casas donde no se conoce la invencion, é ilusion del microscopio!

Sigue la historia de esta M. N. y M. L. Ciudad de Xerez de la Frontera.

El Real Convento de San Francisco de Xerez no fué fundado ántes del año de 1264, y entregado en el dicho año á los Franciscanos, como escriben Gonzaga y Uvadingo, pues no es verosímil se fundase en Xerez Convento alguno aun

no

no perfeccionada su conquista. Por tanto decimos que en el repartimiento hecho de esta Ciudad por el Rey Don Alonso el Sabio en el dicho año, señaló tambien y donó á los Franciscanos lugar acomodado fuera de sus muros para la fundacion de este su Real Convento. Este sitio fué una garita, reducto, ó casa fuerte distante 50 pasos de la puerta del Marmolejo, oy llamada del Real, y el terreno que se comprehendia entre los dos caminos que iban de Xerez á Medina Sidonia, saliendo por sus puertas del Real y de Sevilla. Segun esto ocuparon los Franciscanos con su casa y huerta, lo que hoy media y se extiende desde su puerta del Arenal, siguiendo la calle de la Corredera hasta la de Evora, desde esta siguiendo la calle de Medina hasta el Hospital de San Gerónimo de Bornos, y desde aquí continuando á la calle de la Lancería hasta su dicha puerta del Arenal. Despues que comenzaron á labrarse casas fuera de los muros de esta Ciudad, se apeteció para ello el sitio de su huerta; cuya mitad compró el Convento de San Gerónimo de Bornos, el que labró su dicho Hospicio, y dió los demas solares á tributo. Esta enagenacion se ha continuado hasta llegar al término en que hoy se ve.

No podemos describir por falta de instrumentos la primera situacion y forma de este Real Convento: su fábrica existente arguye diferentes reformas, y es constante que su primera Iglesia ocupó el lugar que hoy llaman salon *De profundis* y *cocina*. Quizás la pobreza y debil consistencia con que por aquellos tiempos se fabricaban los

Con-

Conventos de San Francisco ó la nueva poblacion que se formaba en las cercanias de este de Xerez, ó la estrechez á que ya se habia reducido con las enagenaciones de su huerta, ó todo esto junto, obligó á sus Religiosos á erigir segunda Iglesia y claustro en el sitio que hoy tiene, y era entonces parte de su gran compas, del qual se coservan dos puertas que hoy llamamos de la Lancería, y Arenal, sobre esta hubo una capilla en que se decia Misa en los dias de fiesta para que la oyesen desde la plaza del Arenal los que estaban ocupados en los puestos. La de la Corrédera no se abrió hasta el año de 1633 comprando para ello el Convento unas casas de Doña María Orellana en precio de 230 ducados.

Tampoco nos detenemos á describir la fábrica de este Real Convento, y su Templo magnífico: el curioso puede acercarse á admirarlos, ó consultar al M. R. P. Fr. Esteban Rallon, del Orden de San Gerónimo, natural de Xerez y su diligentísimo Historiador, el qual (exceptuando la Iglesia que ha sido nuevamente fabricada, como todos saben) los describe con exáctitud en su historia de Xerez manuscrita en dos tomos de á folio, á manera de legajos de Archivo.

La capilla mayor de dicha Iglesia es sin duda Real por su fundacion, y tambien por haberse enterrado en la primera, trasladado y conservado en la segunda y última Iglesia el cuerpo y huesos de la Reyna Doña Blanca de Borbon, muger de Don Pedro Rey de Castilla, llamado el justiciero.

Se continuará

CONTINUA EL MISERERE.

*Domine, labia mea aperies, et os meum annunciabit
laudem tuam.*

O Dios de la clemencia! cuyo fuego
Ilustró á nuestros Padres venturosos,
Oye mi humilde súplica, y mi ruego.
Y con tus santos dones poderosos,
Abre mi labio balbuciente, y luego
En cánticos sonoros y gozosos,
Publicará mi boca sin segundo,
Tu gloria y alabanza en todo el mundo.

*Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique:
holocaustis non delectaberis.*

Inspireme, Señor, la ofrenda justa,
Y el sacrificio, digno y agradable,
Á tu Suprema Magestad augusta,
Porque en tu altar tremendo y adorable,
No sea acaso que con mano injusta,
Te ofrezca un sacrificio abominable;
Pues sin tu voluntad mi pecho infausto,
No acertará á ofrecerte el holocausto.

Se continuará.